

NOVENA

*“Nuestra Señora del Rosario de
Río Blanco y Paypayá”*



La Imagen

Mide 0,65 cm., su talla tiene características hispanas y está pintada de negro y dorado. En la actualidad esta vestida con túnica rosada y manto celeste.

La advocación completa es: NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE RÍO BLANCO Y PAYPAYA.

Una leyenda afirma que la imagen había sido obsequiada por el Pbro. Pedro Ortíz de Zárate (1622-1683), a los indios Paypayas; de allí su denominación.

El epíteto de Río Blanco procede de la localidad homónima situada a 9 km. de la ciudad, en cuyo templo se la venera.

Historia

El primer documento histórico anota la fecha de 1696, pero es probable que la imagen estuviera en Jujuy a mediados del s. XVII, no antes.

Recibió la coronación pontificia por Decreto del Papa Benedicto XV, con fecha del 25 de marzo de 1920 y la ceremonia tuvo lugar el 31 de octubre del mismo año.

Su Santidad, Juan XXIII, a pedido del primer Obispo de Jujuy, Monseñor Enrique Mühn, la declaró

patrona de la Diócesis de Jujuy, el 1 de julio de 1960.

¿Leyenda o historia?

Se dice que:

... La Virgen habría aparecido a los indios Paypayas en un pucara...

... Se habría aparecido en actitud de rechazo a los indios tobas, perseguidores de los Paypayas.

El juramento de la Bandera de Belgrano, el 25 de mayo de 1812, se habría efectuado ante su imagen.

El General Martín Miguel de Güemes, no atravesaba Jujuy sin postrarse ante la protectora del norte.

Cultos

 En el Santuario de la Catedral: El novenario que precede a la festividad del 7 de octubre y durante todo el mes de octubre. Todos los sábados del año, con la celebración de la misa a hs. 8 y el canto de la Salve.

En el Santuario de Río Blanco: El novenario previo a su fiesta (7 de octubre) y los cuatro domingos del mes de octubre con las peregrinaciones de la ciu-

dad, del interior, de los enfermos y de los jóvenes.

*(DE LA HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE JUJUY DE
MONSEÑOR JOSÉ MIGUEL MEDINA, SEGUNDO OBIS-
PO DE JUJUY).*

*“Honrar a la Virgen de Río Blanco, es honrar a
Jujuy”*

(Dr. Horacio Carrillo)

Himnos

“Oh María del Rosario de Río Blanco”

***OH MARÍA DEL ROSARIO,
DE RÍO BLANCO, DULCE IMÁN
FLOR INTACTA, SUAVE HECHIZO,
DE NUESTRA TIERRA NATAL.***

Entre cerros y quebradas,
por los llanos, hasta el mar
es la Virgen quien reclama
nuestro férvido cantar.

Virgen buena que llegaste
con tú manto maternal
y en Río Blanco te quedaste
como Reina tutelar.

Himno a la Virgen de Río Blanco

ERES DEL HOMBRE ESPERANZA

ERES DEL CIELO ESPLENDOR

SONRÍENOS DULCE MADRE

Y ABRÁZANOS EN TU AMOR. (BIS)

Del Paypaya a la margen un día,

una flor peregrina brotó

y exalando perfumes del cielo,

la montaña y el valle impregnó.

Esa flor eres Tú, Rosa Mística,

que dejando las cimas de Sión

a fijar descendías piadosa

en Jujuy tu sagrada mansión.

De este pueblo la hermosa epopeya

de tu amor es la historia también;

Tu velaste, cual madre, a su cuna;
fuiste siempre su amparo y sostén.

De baluarte y fosas circunde
el hispano a la nueva ciudad;
más ninguno su vida defiende
cual la asiste tu inmensa bondad.

*Novena en honor a
Nuestra Señora del Rosario
de Río Blanco y Paypayá*

1 - Acto de contrición:

Nos reunimos en el nombre del Padre y de Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Jesús:

En Tu nombre estamos reunidos como familia de los hijos de Dios.

Lo hacemos en honor de tu madre y nuestra madre.

Ella nos acompaña desde hace siglos. Es la Madre de Jujuy.

Al iniciar nuestra celebración, queremos pedirte perdón:

-Por nuestra falta de fe y de confianza en tu palabra.

TODOS: Perdónanos Señor.

-Por nuestra falta de esperanza y alegría.

-Por nuestra falta de amor hacia los hermanos.

-Por no atender a los más necesitados.

-Por ser injustos de palabra y de obra.

-Por nuestras malas intenciones.

-Por nuestro olvido de las obligaciones familiares.

-Por la falta de responsabilidad en nuestras tareas.

-Por olvidarnos de frecuentar la misa y los sacramentos.

-Por nuestros pecados contra la vida y la honestidad.

-Por no haber hecho el bien que podíamos.

-Por todos nuestros pecados.

Que Dios, nuestro Padre, tenga misericordia de nosotros, nos perdone y nos ayude a vivir el propósito de corregirnos.

2 - Oración preparatoria para todos los días:

*Nuestra Señora del Rosario,
Virgen Madre de nuestro pueblo.*

*A Ti venimos,
para que nos muestres a Jesús.*

*En esta novena queremos escuchar
la Palabra del Señor.*

*Ayúdanos a aprovecharla
para ser mejores discípulos de Tu Hijo.*

*Estos días junto a ti,
son para nosotros una verdadera bendición.*

*La novena será una verdadera escuela
de vida cristiana.*

*Te ofrecemos nuestra vida:
luchas, penas, alegrías, éxitos y trabajos.*

*Que podamos renovarnos en la fe
que hemos recibido.*

Que aprendamos a vivir la alegría de la esperanza.

Que vayamos creciendo en el amor y en el servicio.

*Queremos resucitar,
morir al pecado y vivir para Dios.*

*Tu fiesta será nuestra fiesta,
porque celebraremos la vida nueva
en nuestro corazón.*

Queremos ser personas renovadas por el amor.

*Concédenos descubrirlo y llevarlo a la práctica,
contemplando los misterios de nuestra fe.*

AMEN.

3 - Consideración para cada día:

PRIMER DÍA:

“La Inmaculada Concepción”

Leemos en la Palabra de Dios:

“Bendito sea Dios, Padre Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

En Él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento.

Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad,

conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe que es Cristo.

En Él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano -según previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad- a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

En Él ustedes, los que escucharon la Palabra de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido.

Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del Pueblo que Dios, adquirió para sí, para alabanza de su gloria.” (Ef 1, 3-14)

Reflexión: “MARÍA IMAGEN IDEAL DEL HOMBRE NUEVO EN CRISTO”

Dios Creó al hombre a su imagen y semejanza. Su proyecto sobre el hombre es que el comparta su vida y su amistad en perfecta comunión. Dios quiso

ser siempre amigo y Padre del hombre. Creó al hombre en libertad a fin de que se realice libremente en el bien.

Pero el hombre se abusó de su libertad, la usó mal y estropeó el don y el Plan de Dios.

Cristo es el que ha venido a restituir ese plan original del Padre y nos ha hecho, con su misterio Pascual, hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

María ya cumplió en sí misma ese Misterio Pascual.

Al ser concebida sin pecado y al llamarla nosotros “La Inmaculada Concepción”, la contemplamos como aquella que realiza en sí misma, de una manera acabada, el Plan de Dios sobre el hombre.

Ella, exenta de pecado desde el momento mismo de su concepción, nos muestra cómo ha de ser el hombre redimido por Cristo.

Dios nos ha llamado a ser inmaculados y santos por nuestra comunión con Él. Nuestra vida, pues, ha de imitar a la de María, una vida llena de gracia y de verdad.

El hombre nuevo en Cristo, vive alejado del pecado y lleno de Dios.

(Se tiene un momento de silencio, para meditación personal)

4 - Oración de los fieles

Presentemos al Señor las necesidades de nuestra comunidad, respondiendo a cada intención:
“Por intercesión de María, te lo pedimos Señor”

- ✚ Por la Santa Iglesia de Dios, para que sea en el mundo un signo permanente del amor y de la unidad entre los hombres. Oremos...

- ✚ Por el Santo Padre, por nuestros obispos y por todos los sacerdotes, para que sean fieles administradores de los misterios de Dios. Oremos...

- ✚ Por las necesidades de la diócesis de Jujuy,

para que en ella todos vayamos progresando en la fe, en la esperanza y en el amor. Oremos...

✚ Por nuestras familias, para que sean una verdadera escuela de formación humana y cristiana para todos. Oremos...

✚ Por los pobres, los enfermos y los más necesitados, para que sepamos comprender sus necesidades y ayudarlos con nuestra generosidad. Oremos...

✚ Por todos nosotros, para que el Señor nos atienda según nuestras necesidades. Oremos...

(Cada familia o cada comunidad puede añadir sus intenciones)

5 - Recemos ahora la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro...

6 - Oración final:

Madre del Rosario,

Virgen Madre de Jujuy.

*A tu sombra nació nuestra fe,
nuestra esperanza y nuestro amor.*

*Eres parte de nuestra vida,
de nuestra cultura, de nuestro pueblo.*

*Hace ya siglos que caminas junto a Jujuy
los senderos de la Evangelización.*

*Por eso te saludamos,
te agradecemos y estamos junto a Tí.*

*Ayúdanos a no apartarnos
de las enseñanzas de tu Hijo, Jesús.
Ayúdanos a quitar de este mundo las injusticias,
las desigualdades y el hambre.
Te pedimos que nos animes
a dar buen ejemplo a los niños,
a trabajar por los ancianos,
por los que sufren, por los más pobres.
Que bajo tu protección y tu mirada de Madre
hagamos desaparecer los rencores,
las envidias, las mentiras, los vicios y pecados.
Que nuestras familias transmitan la fe,
el amor hecho servicio a los demás,
y que en todo pongamos la esperanza
que nos dejó la resurrección de tu Hijo, Jesús.
Que cada una de nuestras comunidades
trabaje por las vocaciones sacerdotales*

y a la vida consagrada.

Protege cada rincón de Jujuy,

y ya que eres nuestra Madre,

que sigamos tus ejemplos y tus enseñanzas.

Nosotros procuraremos siempre no apartarnos de Tí,

para que nos lleves hasta Jesús,

AMEN.

(Antes de la oración final y en lugar del Padre Nuestro se puede rezar un misterio del Rosario o el Santo Rosario completo -las cinco decenas)

SEGUNDO DÍA:

“El anuncio del Nacimiento de Jesús”

Leemos en la Palabra de Dios:

“En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludo, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba que podía significar este saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, el será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin”. María dijo al Ángel: “¿Como puede ser eso si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo, a pesar de su vejez, y la que era

considerada estéril ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Ángel se alejó." (Lc. 1,26-38)

Reflexión: "MARÍA OYENTE DE LA PALABRA"

El Ángel anuncio a María la encarnación del Hijo de Dios. María, atenta siempre a la Palabra de Dios, supo encarnar en sí misma esa Palabra. Por eso se dice que María engendró a Cristo antes en su corazón que en su seno.

Encarnar la Palabra de Dios significa, hacerla vida, hacerla realidad, hacerla carne y sangre de sí mismo.

El cristiano que verdaderamente escucha la Palabra, es el cristiano que cumple lo que escucha, que lo vive, que lo difunde con el ejemplo de su propio convencimiento en todas las circunstancias de la vida.

María nos da el ejemplo de lo que debe ser el verdadero cristiano.

Sepamos imitarla siendo perseverantes en es-

cuchar la Palabra de Dios y en la forma de llevarla a la práctica en toda circunstancia.

TERCER DÍA:

“La Visitación”

Leemos en la Palabra de Dios:

“En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montana de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludo a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño salto de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño salto de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor”. María dijo entonces:

“Mi alma canta la grandeza del Señor, mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque Él miro con bondad la pequeñez de su servidora.

En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas; ¡Su nombre es Santo!

Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen.

Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.

Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes.

Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, cómo lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre “.

María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regreso a su casa.” (Lc 1, 34-56)

Reflexión: “MARÍA PORTADORA DE LA PALABRA”

María visita a su prima, Santa Isabel.

Isabel era la madre de Juan el Bautista, el precursor de Jesús, el que le preparo el camino.

María al llegar, es saludada por Isabel, con el saludo que nosotros también pronunciamos: el Ave María.

María lleva a Jesús, ella, es portadora de la Palabra.

La presencia de Jesús en el vientre de María, hace saltar de gozo al niño en el seno de Isabel. Cristo purifica con su presencia a Juan el Bautista y alegra el corazón de Isabel.

Nosotros, como María, hemos de saber llevar a Cristo en nosotros para purificar nuestro ambiente y alegrar el corazón de todos los hombres.

Aprendamos de María a ser servidores de todos, sembrando el amor el gozo en todos los ambientes que frecuentamos.

CUARTO DÍA:

“El nacimiento”

Leemos en la Palabra de Dios:

“En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar, cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraba en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: No teman porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo. Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por El!”.

Después que los Ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado. Fueron rápidamente y encontraron a José y al niño recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que oyeron decir sobre este niño. Y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.”
(Lc 2,1-20)

Reflexión: “MARÍA DADORA DE LA PALABRA”

Y Jesús nació de María. Ella es la Madre.

Ella lo dio al mundo.

María nos entregó a Jesús, nos entregó nuestra salvación, nuestra paz y nuestra esperanza.

Navidad, es también de algún modo, la fiesta de María, porque el nacimiento de un niño, es también día de alegría para felicitar a la madre y alegrarse

con ella.

María supo entregarnos la Palabra. La Palabra que ella había escuchado nos la dio, nos la regalo el día de navidad.

¡Cuánta falta hace Dios en el corazón de los hombres!

¡Cuántos hombres necesitan sentir el amor de Dios!

Nosotros, como María, hemos de saber hacer nacer a Cristo en el corazón de los hombres.

Poner el amor en el mundo, es poner a Cristo, darlo a luz, entregarlo como María.

Con Ella, tratemos hoy de que los que están con nosotros conozcan a través nuestro, algo de Dios.

QUINTO DÍA:

“La Presentación”

Leemos en la Palabra de Dios:

“Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño de Jerusalén para: presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: Todo varón primogénito será consagrado al Señor. También debían ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor.” (Lc 2, 22-24)

Reflexión: “MARÍA OFERENTE DE LA PALABRA”

Era costumbre que las madres llevaran a sus hijos al Templo, y se lo presentaran al sacerdote, consagrándolo de esa manera a Dios.

María cumplió con las prescripciones de la Ley.

Al presentar a Jesús en el Templo de Jerusalén nos enseña como las madres deben también presentar a sus hijos a Dios, deben consagrarlos a Él, pues de Dios viene la vida y a Él tenemos que consagrarnos.

Llevar los hijos a bautizar a poco de haber nacido es hoy para nosotros lo que vivió María al presen-

tar a Jesús en el Templo.

Pidamos hoy por todas nuestras familias, para que en ellas los hijos crezcan en la fe, como verdaderos hijos de Dios.

Los hijos son como la palabra de amor que los esposos se dan a sí mismo y deben ser, por lo tanto, la palabra de adoración y acción de gracias que ellos mismos presentan a Dios después del nacimiento.

SEXTO DÍA:

“Jesús se manifiesta a María”

Leemos en la Palabra de Dios

“Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jeru-

salén en busca de Él.

Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los Doctores de la Ley, escuchándoles y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre dijo: “Hijo mío, ¿Por qué nos has hecho esto? piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Jesús les respondió: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” Ellos no entendieron lo que les decía.

El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.” (Lc 2, 41-52).

Reflexión: “MARÍA TESTIGO DE LA PALABRA”

Cuando Jesús fue un poco más grande, fueron María, José y el niño a Jerusalén. Era la peregrinación anual al templo.

Jesús se queda en el templo y cuando después

de tres días sus padres lo encuentran se manifiesta a ellos haciéndoles ver que Él era muy consciente de su misión divina.

También en las bodas de Caná, María puede descubrir quién es Jesús y ser testigo de su primer milagro: Cristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que ha venido para redimir al hombre y restituirle su dignidad original.

María es testigo de la Palabra, testigo de Cristo.

Su fe es la comprensión cabal de su misión y de su ser: Él es Hijo de Dios.

Nuestro testimonio ha de ser también así. Creemos que Cristo es el Hijo de Dios hecho hombre. Creemos que Cristo es la manifestación más hermosa del amor que Dios siente por el hombre.

Hemos de testimoniar a todos esta experiencia de Dios como Padre que nos ha mostrado su amor en Jesús.

SÉPTIMO DÍA:

“La cruz y la Pascua”

Leemos en la Palabra de Dios:

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre, con su hermana, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a su madre y cerca de ella al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: “Aquí tiene a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Aquí tienes a tu madre”. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.” (Jn 19, 25-27).

Reflexión: “MARÍA PARTÍCIPE DE LA REDENCIÓN”

EL centro de la vida y de la obra de Cristo, es su Misterio Pascual. Cristo murió y resucitó mostrándonos así que es lo que quiere Dios del hombre: quiere transformarlo de tal manera que superando el pecado y la muerte, pueda vivir para siempre en Dios, como persona verdaderamente nueva.

Para participar de la Pascua de Cristo, hay que participar también de su muerte, muriendo al pecado y renaciendo por la gracia a una vida nueva.

María estuvo al pie de la cruz. Allí participó de la muerte de Cristo. Y María también participó de la

alegría de la Pascua.

Nosotros, como María, hemos de saber ofrecer nuestra vida junto a la de Cristo, para, poder así, como Él, resucitar un día a la vida nueva.

El mundo será salvado por la cruz, por el sacrificio de muchos que deben ofrecer su vida.

Como María, sepamos estar al pie de la Cruz y ser ante los demás, testigos de Cristo, que ha resucitado de entre los muertos.

OCTAVO DÍA:

“Pentecostés”

Leemos en la Palabra de Dios:

“Los apóstoles regresaron entonces del monte de los Olivos a Jerusalén: la distancia entre ambos sitios es la que está permitida recorrer en día sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago, hijo de Al-

feo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos ellos íntimamente unidos, se dedicaban a la oración, en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.” (Hch 1,12-14)

Reflexión: “MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA”

Después de la resurrección de Cristo, los apóstoles esperaron al Espíritu Santo prometido.

María estaba con ello; como Madre de la Iglesia rezaba con aquella primitiva comunidad, invocando al Espíritu de Dios.

Ella estuvo en el nacimiento de la Iglesia.

Ella está también ahora y ha estado siempre en el momento en que la Iglesia se ha ido extendiendo en distintas partes del mundo.

En nuestra patria, en todos los lugares hay alguna devoción, alguna imagen de María. Esto es signo de que Ella ha ido impregnando nuestra cultura, nuestras costumbres, nuestras vidas.

Pidámosle a María que siempre este con nosotros, que siempre nos proteja como Madre de la

Iglesia.

Pidámosle que interceda por el Papa, por nuestro Obispo y por todos los pastores del Pueblo de Dios en el mundo.

Pidámosle, sobre todo, que esté presente en los países de misión, donde en estos tiempos se está fundando la iglesia.

Que ella interceda junto con nosotros, con toda la Iglesia, pidiendo el don del Espíritu para ser fieles a nuestra vocación cristiana de transformar el mundo por el amor.

NOVENO DÍA:

“La Asunción”

Leemos en la Palabra de Dios:

“No queremos, hermanos, que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no estén tristes como los otros, que no tienen esperanza. Porque nosotros creemos que Jesús murió y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con Él. Queremos decirles algo, fundados en

la Palabra del Señor: Los que vivamos, los que quedemos cuando venga el Señor, no precederemos a los que hayan muerto. Porque a la señal dada por la voz del Arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo. Entonces primero resucitarán los que murieron en Cristo. Después nosotros, los que aún vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos al cielo, sobre las nubes, al encuentro de Cristo y así permaneceremos con el Señor para siempre. Consuélnense mutuamente con estos pensamientos.” (1 Ts 4, 13-18)

Reflexión: “MARÍA PARTICIPE DE LA GLORIA DE CRISTO”

María está con Cristo, ya ha participado de la Pascua.

Ella ya ha sido transformada.

La Iglesia cree en la Asunción, es decir, en la glorificación de María, que ya participa de la gloria de los hijos de Dios, junto a Cristo con toda su persona.

Toda Ella ha sido transformada, como Cristo, en la resurrección.

Por ello, es nuestra Reina, nuestra Madre, nuestro modelo.

En Ella ya hizo Dios todo lo que tenía planeado sobre el hombre.

Nosotros, como Ella, si perseveramos en la fe, también seremos transformados un día para la gloria.

Caminamos en el mundo con la esperanza puesta en el Señor.

Ahora, como dice San Pablo, vemos como en un espejo. Luego, como María, veremos a Dios tal cual es, cara a cara.

Esto es misterioso. Lo sabemos por la fe. Así lo creemos: es la resurrección de los muertos y la vida perdurable.

Que María sea siempre nuestro modelo para realizar plenamente un día, sobre nosotros, el primitivo Plan de Dios.

